



Angela González, Alfonso Rodríguez Luengo, Miriam Sepúlveda Trueba, Reyes Bustamante y José María Toro



Luis Ybarra Halcón

FOTO

# Enganchados a la fiesta

La Feria estaba ayer para disfrutarla. El real empezó tarde a animarse, pero cuando lo hizo estaba para empaparse de él y dar rienda suelta a la fiesta. Mucho ambiente en las casetas, dentro y fuera

D. ALVARADO  
TILA

El real se encajó ayer. Estaba de exposición, para disfrutarlo, cuajado de flores vestidas de flamenca, en los encajes y el ganchillo rivalizando como complementos. Hasta el tiempo acompañaba. Había sol, aunque se enlucía el cielo y una temperatura que hacía agradable pasear por un recinto en el que lucían alejados los farolillos que se habían colocado en algunas calles el primer día. Fue a media mañana porque cuando el real empezó a llenarse, en torno a las cuatro de la tarde, había casetas que era imposible atravesar el

muro de gente que había en su entrada, tanto desde dentro como desde fuera, porque ayer, como ocurrió el martes, fueron muchos los grupos que optaron por pisar albero para disfrutar de un real en el que conforme avanzaba el día el bullicio hacía difícil caminar y obligaba a entrar en muchas casetas, de lado.

A ese bullicio están bien acostumbrados en la caseta del Círculo Mercantil. Allí su presidente, Salvador Casado, y su vicepresidenta, Ángela Balbuena, nos contaban que esta caseta, que tiene 110 años y es una de las más antiguas y más grandes del real —tiene 2.700 metros cuadrados—, agrupa a 3.200 socios que hacen que

atienda a una población de casi 10.000 personas. Vamos, como apuntaba con gracia la vicepresidenta, «esto es como un pueblo». Y para atenderlos bien, cuenta Salvador Casado, durante toda la feria se organizan actividades variadas, desde orquesta a grupos flamenco, que siguen contribuyendo a que la del Mercantil sea una de las casetas de referencia del real.

Tampoco estaba ayer mal de ambiente, ni mucho menos, Juan Belmonte, 37. La caseta destacaba por el mimo y el buen gusto con que se habían decorado esos pocos metros cuadrados. Carmen Piñero, esposa de Manuel Ortega, el propietario, comentó que era su hijo, José Antonio, quien se había encargado de todo, siguiendo la tradición empezada por su padre. El cielo de la caseta era de un encaje tan bonito, puesto con tanto detalle, que llegaba hasta las paredes donde era recogido por un broche de castañuelas; para darle un toque de color

en parte del techo, un tramo de bolillos en tono verde no era todo, había lámparas que llamaban la atención —algunas traídas de la casa del Rocío, la ba Carmen—, cornucopias, sarras, cuadros con imágenes antiguas y centros de flores que lucían de forma especial. Con razón la caseta, que tiene treinta años de historia, ha sido ganadora de varios premios del Ayuntamiento.

Mucha historia y muy buenos momentos en la feria acumulan tanto la caseta de Joselito el Gallo, la diseñadora Carmen Mazamán Lola, que disfrutaban del ambiente de un real que ya no se acordaban que la caseta era de José Maza, y que estaba muy cerca de la de Pinmen aún recuerda cómo llevar el coche hasta la puerta, cómo pasear por el Parque María I



Manolo Sanz de la Puerta, Manuel Camacho Toledo y Laura Bernal



Salvador Casado y Ángela Balbuena